Cuadernos de la Cátedra
LUDWIG
WITTGENSTEIN
4/2020

ABSTRACCIÓN ANALÍTICA Y CONCRECIÓN SINTÉTICA

Francisco López-Valadez



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

Cuadernos de la Cátedra
LUDWIG WITTGENSTEIN

4/2020

Universidad Veracruzana
Secretaría Académica

Centro de Estudios e Investigaciones en
Conocimiento y Aprendizaje Humano

Universidad Veracruzana

Sara Ladrón de Guevara
Rectora

María Magdalena Hernández Alarcón
Secretaria Académica

Ángel R. Trigos Landa
Director General de Investigaciones

Ara Varsovia Hernández Eslava
Coordinadora del Centro de Estudios e Investigaciones
en Conocimiento y Aprendizaje Humano

Emilio Ribes Iñesta
Coordinador de la Cátedra Ludwig Wittgenstein

Lizbeth Pulido Avalos
Encargada de la Secretaría Técnica de la Cátedra
Ludwig Wittgenstein

Abstracción analítica y concreción sintética

Francisco López-Valadez

Cuadernos de la Cátedra Ludwig Wittgenstein
4 / 2020

Conferencia presentada en el marco de la Cátedra Ludwig Wittgenstein, 2020

Cuidado editorial: Jesús Guerrero

Primera edición, 6 de mayo de 2021

Universidad Veracruzana
Centro de Estudios e Investigaciones
en Conocimiento y Aprendizaje Humano
Agustín Melgar S/N, esquina Araucarias,
Col. 21 de Marzo, CP 91010
Xalapa, Ver., México

ISBN: 978-607-502-920-7
DOI: 10.25009/uv.5029207

Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

En un texto previo (López-Valadez, 2017) presentamos una aproximación al conocimiento basada en la filosofía del segundo Wittgenstein (1998) y las premisas filosóficas de la Teoría de la Conducta (TC) (Ribes y López-Valadez, 1985; Ribes, 2013). La propuesta derivó de una matriz lógica de los modos institucionales de conocimiento (MC) y sus correspondientes modos individuales de conocer (mc). En el presente trabajo ampliamos dicho modelo conceptual para incluir otras formas de contacto con la realidad articuladas al concepto de concreción sintética.

"Philosophy ought really to be written only as a form of poetry" (Ludwig Wittgenstein en *Cultura y valores*)

I. La estructura lógica del conocimiento

1. La modernidad occidental ha impuesto una visión de la realidad centrada en la ciencia y la tecnología. Sus operaciones características, la abstracción analítica y la concreción sintética (Ribes, 2013; López-Valadez, 2017), parecen cubrir el camino de ida y vuelta de la realidad concreta a las teorías científicas y de éstas a sus aplicaciones. En este modelo conceptual se excluyen, sin embargo, modos de conocer (mc) que no se articulan funcionalmente con los MC reconocidos en la modernidad occidental.

La concreción sintética no se agota en la tecnología: comprende mc orientales de corte naturalista (Wing-tsit, 1975) y algunas filosofías occidentales que reivindican, a contracorriente, el arte, la intuición y la fenomenología (Bergson, 2013; Merleau-Ponty, 2002; Heidegger, 1998). Estos términos, sin embargo, están cargados de múltiples significados y aluden a operaciones conceptuales contradictorias. Cohen (1965) señala, por ejemplo, que antes del siglo XVIII se reconocían dos tipos de razón: la discursiva, utilizada para desarrollar demostraciones a partir de los axiomas; y la razón intuitiva, mediante la que se establecía la verdad de los axiomas. En relación con la fenomenología, Cerbone (2006) contrasta la visión trascendente de Husserl con el significado que le imprime Heidegger, ligado a

la vida cotidiana. Preferimos la expresión *concreción sintética,* que indica una forma común de proceder de estas filosofías y está libre de metafísica.

La inclusión, dentro de un modelo general, de los mc relativos al contacto directo con la realidad es una exigencia derivada de una aproximación integral al conocimiento. Se trata de identificar las diferentes formas de contacto con la realidad, sus semblanzas de familia (Wittgenstein, 1998), de señalar sus límites y alcances, de reconocer las líneas conceptuales que las separan y articulan. Empecemos por recapitular la estructura lógica del conocimiento de la que partimos (López-Valadez, 2017).

2. Las diversas formas genéricas de contacto con la realidad corresponden a categorías o modos de conocimiento (MC) lógicamente autónomos. Esto significa que cada MC tiene sus propias reglas y que su aplicación a otros MC constituye una "transgresión de dominios categoriales" (Wittgenstein, 1998).

Los MC pueden ser abordados como juegos de lenguaje (Wittgenstein, 1998), en el sentido de que están regulados por reglas prácticas, válidas para diferentes individuos en diversas circunstancias. La regla es una abstracción de la práctica que posibilita, regula y acota las interacciones individuo-realidad. A su vez, la práctica crea y reproduce las reglas constitutivas de los juegos.

3. La estructura lógica del conocimiento fue visualizada como una matriz o "geografía lógica" que comprende siete MC: ordinario, científico, tecnológico, simbólico, religioso, artístico y ético-jurídico (Ribes, 2013; López-Valadez, 2017).

Los MC se producen en dos niveles complementarios: *a)* lógico-racional, que comprende los modos científico, formal y tecnológico; y *b)* el axiológico que incluye los modos religioso, artístico y ético-jurídico. La racionalización de los modos axiológicos da lugar a abstracciones que distorsionan la práctica individual: la conducta moral se vuelve prescripción ética; la experiencia

religiosa se cristaliza en dogma y ritual; la creación artística se disuelve en fórmulas vacías.

4. Cada MC puede ser abordado en la perspectiva de cuatro niveles lógico-analíticos: *a)* objetal, *b)* formal, *c)* interpersonal y *d)* individual. Estos niveles se articulan en *ciclos culturales*: el conocimiento se crea, difunde, sistematiza, formaliza y, al final, tiende a cosificarse. Wittgenstein (1998) sintetizó esta idea en los siguientes términos: "La multiplicidad de los juegos del lenguaje no es fija, dada de una vez por todas, sino que nacen nuevos juegos de lenguaje, mientras otros envejecen y se olvidan" (IF: 39).

5. En la práctica los MC se entrelazan de diferentes maneras. La ciencia moderna surgió de la integración de la abstracción analítica, la técnica y la matemática (Blanché, 1975); en la poesía ontológica convergen la estética, la moral y la religión. Wittgenstein (1992) reconoció esta convergencia en el caso de la estética y la moral. En la práctica de conocer la matriz lógica del conocimiento se vuelve un "complejo entramado" de prácticas lingüísticas (Ribes y Pérez Almonacid, 2012), al que Wittgenstein (1998) imaginó como una ciudad vieja, con laberintos de pequeñas calles y plazas antiguas que coexisten con avenidas amplias, nuevos barrios y casas restauradas.

6. En cada sociedad las relaciones entre los MC son asimétricas. En la modernidad occidental predomina el modo tecnológico-científico; la sociedad Heian del Japón del siglo X se regía por criterios estéticos (Paz, 1986); el medioevo occidental era religioso (Montenegro, 1973).

II. Razón científica y concreción sintética

1. El cientificismo inviste a la palabra *ciencia* de un poder legitimador que se ha utilizado para reivindicar formas disímbolas

de contacto con la realidad. Heidegger (1972), por ejemplo, se lamenta de que "…la filosofía se encuentra en la permanente necesidad de justificar su existencia frente a las *ciencias*. Y cree que la mejor manera de lograrlo es elevarse a sí misma al rango de ciencia" (p. 1). Por esta razón es necesario devolverle a la palabra *ciencia* su sentido original: es un MC verificable, que procede mediante la abstracción analítica y cuya función es proporcionar una orientación desinteresada de la realidad (Ribes, 2013; López-Valadez, 2017).

2. El MC científico surgió en la antigua Grecia en oposición al mito, la religión y la poesía. El pensamiento presocrático buscó un principio explicativo (aire, tierra, fuego, aire) que reemplazara las explicaciones mítico-religiosas de la tradición homérica (Kantor, 1963; Reyes, 1997). Esta operación, sin embargo, no se produjo en forma total ni definitiva, como lo han notado diferentes filósofos. El humanismo existencialista (Heidegger, 1972), por ejemplo, reclama que el pensamiento racional haya prescindido del individuo (como es el caso de Popper, 2002), de la historicidad y de las circunstancias. Ribes, Moreno y Padilla (1996) mostraron, en sentido más positivo, que las teorías científicas se arraigan en una metáfora raíz y se difunden en lenguajes metafóricos.

3. En la teoría de la conducta (TC) (Ribes y López-Valadez, 1985) se reconoció que el conocimiento científico no es absoluto ni abarca toda la realidad; surge del contacto ordinario con las cosas y nunca "se expande a proporciones cósmicas o a filosofías universales" (Kantor, 1959, p. 31).

La abstracción analítica, característica del MC científico, es una forma de contacto *indirecto* con la realidad. La ciencia proporciona una imagen del mundo a través de la óptica de una teoría, avalada por la sensibilidad mecánica y electrónica de su instrumental. En otras palabras, no estudia los hechos de la rea-

lidad ordinaria, como se pretende en ocasiones (Bunge, 1981), sino construye su objeto teórico mediante la desarticulación de los objetos ordinarios (Ribes, 2013). Al trascender la experiencia ordinaria la ciencia desliga funcionalmente al individuo del tiempo presente y de la realidad concreta (Ribes y López-Valadez, 1985; Ribes, 2013).

Lo anterior admite dos interpretaciones divergentes de la ciencia: *a)* libera al individuo de la estrechez de la reactividad biológica y lo pone en contacto con un orden funcional más amplio y socialmente más complejo (Ribes, 2001); *b)* rompe la integralidad de la experiencia y desarraiga al individuo de lo que Husserl llamó "el mundo de la vida". Kundera (1986) sintetiza esta idea en *El arte de la novela*: "el carácter unilateral de las ciencias europeas redujo el mundo a un simple objeto de exploración técnica y matemática, y excluido de su horizonte el mundo concreto de la vida" (p. 2). Heidegger (1986) llamó a esta exclusión *el olvido del ser*.

En este texto sostenemos que ambas interpretaciones son legítimas y complementarias. La abstracción analítica liga al individuo a un tiempo y un espacio conceptuales inaccesibles a los sentidos; la concreción sintética restablece el contacto con la realidad del tiempo presente.

III. El revés de la trama

1. La abstracción analítica y la concreción sintética ocurren en varios niveles lógicos de abstracción. La abstracción analítica inicia con taxonomías básicas, cercanas al lenguaje ordinario y culmina con relaciones abstractas expresadas en lenguaje matemático (Cassirer, 1979). La concreción sintética incluye desde las relaciones racional-utilitarias de la tecnología hasta el contacto creativo con objetos concretos. En su nivel más radical la concreción sintética se circunscribe a eventos únicos e irrepetibles, inaccesibles al lenguaje abstracto (Watts, 1957).

La generalidad del conocimiento científico se basa en la representatividad de la unidad analítica; la eficacia de la concreción sintética descansa en su poder de sintetizar los elementos que configuran el instante (Yasuda, 2001).

2. La abstracción analítica y la concreción sintética se construyen a partir de diferentes visiones del tiempo. El de la ciencia es lineal y deriva de la creencia en la supremacía de la razón sobre las visiones "primitivas" de la religión y la poesía. Esta idea llega a ser una metáfora raíz en la que se arraiga el pensamiento occidental. Comte visualizó el desarrollo histórico en tres fases: religiosa, metafísica y científica. En *La rama dorada* de Frazer las sociedades inician con la magia, evolucionan a formas religiosas y culminan con la ciencia (Clark, 1999). Un ascenso semejante, de lo biológico a lo racional, se presenta en la teoría de la evolución y en las fases del desarrollo de Piaget (1991). La organización jerárquica e inclusiva de las funciones psicológicas en la TC sigue el mismo patrón lógico.

El tiempo de la concreción sintética es de naturaleza poética y circular (Paz, 1968). Más que desarrollo evolutivo, vuelve sobre sí mismo como en el mito de Quetzalcóatl y el *eterno retorno de todas las cosas* de Nietzsche. Esta visión del tiempo está más cerca del "mundo de la vida": los ciclos estacionales, la alternancia del día y la noche, la recurrencia de los movimientos estelares.

3. La dominancia de los MC lógico-racionales ha provocado diferentes rebeliones intelectuales. Nietzsche (1996) opuso la "realidad dionisíaca de la vida" a las construcciones apolíneas, abstractas y convencionales de la filosofía tradicional. El mundo abstracto de la razón (universal, unitario, esencialista, permanente) no refleja la realidad múltiple, cambiante y efímera accesible a los sentidos. En la misma dirección, Merleau-Ponty (2004) escribió que la ciencia empírica es insuficiente: proyecta

una imagen del mundo incompleta y cerrada en sí misma que impide formular preguntas significativas fuera de su marco de referencia.

En nuestra perspectiva la abstracción analítica y la concreción sintética son complementarias: la ciencia abre una brecha funcional en la interacción individuo-realidad (Ribes, 2013); la concreción sintética restablece el contacto directo con la realidad; al hacerlo conjuga las dimensiones estética, moral y religiosa (Susuki, 1976).

Algunos racionalistas radicales advierten en las ideas anteriores un "logicidio" que amenaza los fundamentos de la Civilización Occidental y la legitimidad de sus instituciones intelectuales (Merquior, 1989). Consideramos, por el contrario, que una aproximación naturalista debe articular los modos lógico-racionales con las dimensiones axiológicas del conocimiento.

IV. La reconstrucción del ser

1. Si queremos transitar de la abstracción analítica al "mundo concreto de la vida" debemos iniciar con un análisis de la narrativa. Esto implica hacer explícitos: *a)* el individuo que conoce, *b)* la historicidad del conocer y *c)* las circunstancias en las que se conoce.

En términos llanos la narrativa consiste en describir lo que hace un individuo y la forma como sus acciones modifican el mundo con el que interactúa. Es el dominio de la historia, el saber tradicional, los estudios de casos, la novela, el cuento y la biografía. Si el ideal lógico-racional es suprimir al individuo del análisis del conocimiento (Popper, 2002), el de la narrativa es revelarlo en plenitud.

En el ámbito del conocimiento la narrativa sirve, entre otras cosas, para moderar los excesos de las abstracciones, *v.g.*, la idea de un método científico único, aplicable en todas las ocasiones y en todas las ciencias. La narrativa le sirvió a Skinner

(1958), por ejemplo, para contrastar las ideas formalizadas sobre el método científico con las incidencias que surgieron en el descubrimiento de la intermitencia del reforzamiento. Esta idea es aplicable a todos los MC. Las proporciones geométricas, por ejemplo, no son ideas pre-existentes: surgen en Egipto y Babilonia ligadas a actividades prácticas, como la medición de terrenos, el comercio y la guerra (Bernal, 1979).

Ricœur (2006) dijo que la narración no se limita a la enumeración de acontecimientos sucesivos. Los organiza en un todo inteligible y los articula lógicamente. Esto significa que:

a) La *identidad* de los personajes y las cosas unifica la secuencia de los episodios. Ulises va a la guerra de Troya y se demora veinte años en regresar a Ítaca. A pesar de las vicisitudes del viaje mantiene su identidad, al punto de que lo reconoce su perro Argos.
b) A la narrativa se le exige un mínimo de *coherencia.* Lo que se hace en un episodio no contradice lo que ocurre en otros episodios.
c) A pesar de las alteraciones formales en la estructura, el tiempo narrativo puede ser recompuesto en forma lineal. Pedro Páramo visita a su madre, busca a su padre, muere en Comala.
d) La secuencia de acontecimientos se articula mediante algún nexo explicativo, aún en las narrativas orientales arraigadas en el principio budista de impermanencia. Por ejemplo, *Genji Monogatari* de Murasaki Shikibu (1998).

En la narrativa convergen los juegos de lenguaje de todos los MC (Lyotard, 1991), lo que la aproxima a un conocimiento de lo concreto, pero permanece encerrada en lo anecdótico e interpretativo. Si se quiere elevarla a conocimiento general hay que formar clases, abandonar la historicidad del sujeto, abs-

traer las circunstancias. En otras palabras, adoptar el modo científico de proceder.

V. Intuicionismo y fenomenología

El intuicionismo bergsoniano (2013) y la fenomenología de Heidegger (1968; 1996) constituyen un paso más en dirección a lo concreto.

1. Bergson (2013) rechaza los conceptos abstractos de la filosofía tradicional y la ciencia, justamente porque les falta precisión para "acomodarse a la forma y los ritmos de las cosas". Tras la realidad fija de la ciencia ve una movilidad continua, indivisible, accesible a los sentidos. La abstracción analítica de la ciencia fija la realidad cambiante, plural y cualitativa: la vuelve inmóvil, cuantitativa y homogénea. La intuición artística y filosófica le devuelve fluidez al mundo.

La noción bergsoniana de movilidad rompe tres premisas básicas de la narrativa: la sustancia de las cosas, la identidad del sujeto y la estructura del tiempo: "no hay bajo el cambio cosas que cambian: el cambio no tiene necesidad de soporte" (2013, p. 3). Bergson asumió que la movilidad continua es la verdadera realidad y, por tanto, el fundamento objetivo de las ciencias. Filosofías posteriores, sin embargo, no alcanzaron a recomponer la ciencia a partir de la intuición, sino que reconocieron la brecha epistemológica entre ambas. Le Roy, por ejemplo, reduce a la ciencia a una práctica convencional, porque la "inteligencia deforma todo lo que toca […] No hay realidad más que en nuestras impresiones fugitivas y cambiantes" (Poincaré, 1963, p. 131).

Dos reflexiones en torno a Bergson: *a)* los niveles lógico-observacionales de la ciencia y de la intuición son irreductibles; es decir, no existen operaciones lógicas para transitar de una a la otra. La realidad concreta no puede ser derivada de la abs-

tracción analítica, porque ésta surge de la descomposición de los objetos concretos. El proceso de abstracción, a partir de la realidad concreta, depende del marco de referencia individual y de las circunstancias del conocer; y *b)* la intuición y la abstracción analítica corresponden a dos juegos de lenguaje complementarios. Vale lo mismo decir: "tras la realidad fija de la ciencia se encuentra la realidad del movimiento", que "tras las apariencias de los sentidos subyace el orden abstracto de las leyes naturales".

2. La fenomenología no es un movimiento unitario. Se concreta en diversas filosofías con sus propios objetivos y aparatos lingüísticos, unidas por la proclama general de "a las cosas mismas" (Cerbone, 2006).

La definición de fenomenología de Heidegger (1968; 1996) rompe el esencialismo de Husserl y nos pone en contacto con la realidad de los sentidos: "permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra por sí mismo, efectivamente por sí mismo" (Cerbone, 2006, p. 44). Es un acceder a la realidad cualitativa, inmediata y concreta.

En Heidegger (1996) la poesía es una forma privilegiada de conocer: la aprehensión de lo que es, un "puro intuir" que conserva la primacía ontológica de lo "ante los ojos"; un acceder *directo* al ser de lo que es. La poesía ocupa un sitio privilegiado porque, a diferencia del resto de las artes, se produce directamente a través de la palabra.

En la visión poética de Heidegger se articulan lenguaje, estética y verdad. Se trata de un sentido de "verdad" más esencial que la mera correspondencia entre el enunciado y la realidad; es una forma de hacer patente el ser, des-ocultarlo, hacerlo visible (De la Vega, 2010). Para recuperar al ser se requiere recuperar también "la palabra que lo nombra"; es decir, la palabra poética que "estira y recompone" el sentido ordinario de las palabras, que revela lo que se oculta en el intercambio práctico

con las cosas. Se trata de "Liberar al lenguaje de la gramática para ganar un orden más originario…" (Heidegger, 1972, p. 1).

La filosofía de Heidegger está cargada de poesía, pero permanece dentro de los límites de la filosofía: los objetos concretos son comprensibles dentro de la compleja estructura que revela al existente (Cerbone, 2006).

VI. Poesía ontológica

Wittgenstein (1980) escribió que la filosofía debería escribirse sólo como una forma de poesía. Hay múltiples formas de poetizar: ¿cuál de ellas es relevante para avanzar a lo concreto? La que revela la realidad accesible a los sentidos, atenuando al máximo la subjetividad del artista y el marco categorial de los MC institucionales (Yasuda, 2001). Es, como dijimos, un método de re-ligar al individuo con lo que se pierde en la abstracción analítica. Dejar que los objetos se muestren en sus propios términos, sin la mediación lógica de la narrativa y sin las categorías que regulan la práctica del conocimiento.

1. La poesía ontológica se concreta en el haiku japonés y deriva de una forma de vida que se articula con el budismo zen (Watts, 1957; Yasuda, 2001). El haiku ilustra la idea de la concreción sintética en su punto más radical: *muestra* más que explicar o demostrar; hace accesible la realidad sin teorizarla o interpretarla. Haya (2007) lo compara con la experiencia mística.

En contraste con la intuición bergsoniana, el haiku rompe la continuidad del tiempo, se concentra en imágenes puntuales y discontinuas. Esta operación se opone en forma radical a la concreción sintética de las rutinas tecnológicas (Watts, 1957).

2. Para tener una visión justa de los alcances de la poesía ontológica debemos establecer sus límites. Primero, es necesario señalar que el haiku surge de un acto perceptual, en sentido

kantoriano (1959), y se resuelve en palabras siguiendo la primacía ontológica de *lo ante los ojos*. Se encuentra en el límite entre lo biológico y lo convencional.

Aunque intenta adoptar el lenguaje ordinario, el haiku también impone restricciones: se suprimen los pronombres y adjetivos; se limita al máximo el uso de verbos y adverbios (Yasuda, 2001). El sujeto desaparece, hasta cierto punto, pero se refleja en la forma en que selecciona y muestra al objeto. No es una visión universal de las cosas, ni "abre" esencias ocultas tras la multiplicidad de las apariencias. Es el producto de interacciones concretas y su poder reside en su capacidad de evocar reacciones estéticas básicas.

Finalmente, el haiku no es concreción absoluta. La imagen adquiere sentido a través de la "palabra estacional", *kigo*: concepto abstracto que sintetiza la época del año en la que se produce el contacto individuo-realidad.

Conclusiones

1. La abstracción analítica y la concreción sintética corresponden a juegos del lenguaje lógicamente irreductibles, pero complementarios en la práctica. La abstracción analítica desarticula los objetos de la realidad ordinaria para construir sus objetos teóricos; la concreción sintética sigue la ruta opuesta: desarticula el lenguaje abstracto para inducir el contacto directo con el objeto concreto. La ciencia proporciona una visión genérica de la realidad; la concreción sintética restablece la integralidad del contacto en tiempo presente.

2. La ciencia y la práctica de conocer lo presente constituyen los dos extremos de un continuo de niveles de abstracción: del concepto a la percepción y de la percepción al concepto. Ambos niveles lógico-observacionales son discontinuos y no inclusivos. Al particularizar se deshacen las clases; al generalizar se pierde lo concreto. Hay una ruptura lógica entre ambos, pero una unidad práctico-conductual, derivada de la articulación de los medios de contacto y de los sistemas reactivos biológico y convencional.

3. Si las teorías científicas son "lentes" a través de los cuales vemos la realidad, la poesía ontológica es una mirada desnuda que *muestra* a los objetos en sus propios términos, restringiendo al máximo la influencia de los esquemas conceptuales.

4. En toda práctica de conocimiento convergen las dimensiones lógico-racionales y axiológicas. La abstracción analítica está presente en la estructura del haiku: diez y siete sílabas, sin rima, distribuidas en tres líneas. La concreción sintética aparece en la metáfora raíz en la que se arraigan las teorías científicas.

Referencias

Bergson, H. (2013). *El pensamiento y lo moviente*. Cactus, Buenos Aires.

Bernal, J. D. (1979). *La ciencia en la historia*. unam, México.

Blanché, R. (1975). *El método experimental y la filosofía de la física*. Fondo de Cultura Económica, México.

Bunge, M. (1981). *La ciencia, su método y su filosofía*. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires.

Cassirer, E. (1979). *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Cerbone, D. R. (2006). *Understanding Phenomenology*. Acumen Publishing Limited, Durham.

Clack, B. R. (1999). *Wittgenstein, Frazer and Religion*. Palgrave Macmillan, Londres.

Cohen, M. R. (1965). *Razón y naturaleza*. Piadós, Buenos Aires.

Deshimaru, Taisen (1981). *La práctica del zen*. Kairós, Barcelona.

Haya, Vicente (2007). *Haiku-dô*. Kairós, Barcelona.

Heidegger, M. (1972). *Carta sobre el humanismo*. Huasca, Buenos Aires.

——— (1982). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.

——— (1996). "El origen de la obra de arte". En *Caminos de bosque*, Alianza Editorial, Madrid.

Kantor, J. R. (1959). *Interbehavioral Psychology*. The Principia Press, Chicago.

——— (1963). *The Scientific Evolution of Psychology*. The Principia Press, Chicago.
——— (1982). *Cultural Psychology*. The Principia Press, Chicago.
Kundera, M. (1986). *El arte de la novela*. Editorial Vuelta, México.
López-Valadez, F. (2017). *Cultura, individuo y juegos de lenguaje. Una aproximación naturalista al conocimiento*. Col. Ludwig Wittgenstein, Universidad Veracruzana, Xalapa.
Lyotard, J. F. (1991). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Editorial rei, Buenos Aires.
Merleau-Ponty, M. (2002). *The Word of Perception*. Routledge, Londres.
Merquior, J. G. (1989). "El logicidio occidental". *Revista Vuelta*, año XIII, pp. 7-12.
Montenegro, W. (1973). *Introducción a las doctrinas político-económicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
Shikibu, Murasaki (1992). *Romance de Gengi*. Editorial Juventud, Palma de Mallorca.
Nietzsche, F. (1996). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, Madrid.
Paz, O. (1986). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica, México.
Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*. Editorial Labor, Barcelona.
Platón (1974). *Diálogos*. Porrúa, México.
Poincaré, J. H. (1963). *El valor de la ciencia*. Espasa-Calpe, Madrid.
Popper, K. (2002). *The Logic of Scientific Discovery*. Routledge, Londres.
Reyes, A. (1997). "La crítica en la edad ateniense". En *Obras completas*, vol. XIII, Fondo de Cultura Económica, México.
Ribes, E. y F. López-Valadez (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. Trillas, México.

———, R. Moreno y A. Padilla (1996), "Un análisis funcional de la práctica científica: extensiones de un modelo psicológico". *Acta Comportamentalia: Revista Latina de Análisis de Comportamiento*, 4, 2, pp. 205-235.

——— y R. Pérez-Almonacid (2012). "La función lógica del concepto de medio de contacto". *Acta Comportamentalia: Revista Latina de Análisis de Comportamiento*, 20, pp. 235-249.

——— (2001). "Dimensiones funcionales de la conducta social: consideraciones teóricas y datos preliminares". *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 27, pp. 285-306.

——— (2013). "Una reflexión sobre los modos generales de conocer y los objetos de conocimiento de las diversas ciencias empíricas, incluyendo a la psicología". *Revista Mexicana de Psicología*, 30 (2), pp. 89-95.

——— (2015). "El desligamiento funcional y la causalidad Aristotélica: un análisis teórico". *Acta Comportamentalia: Revista Latina de Análisis de Comportamiento*, 23, 1, pp. 5-15.

Ricœur, P. (2006). "La vida: un relato en busca de narrador". *Ágora*, 25(2), pp. 9-22.

Skinner, B. F. (1958). "Una historia de caso referente al método científico". En Ch. Catania, *Investigación contemporánea en conducta operante*, Editorial Trillas, México, pp. 44-58.

Susuki, Daisetz (1976). *El terreno del zen*. Diana, México.

Watts, A. (1957). *The Way of Zen*. Penguin Books, Middlesex.

Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.

Wing-tsit, Ch. (1975). "El espíritu de la filosofía oriental". En Ch.Wing-tsit, G. F.Conger, J. Takakasu, D. T. Susuki y Sh. Sakamari, *Filosofía del oriente*. Fondo de Cultura Económica, México.

Wittgenstein, L. (1980). *Culture and value*. Basil Blackwell, Oxford.

——— (1992). *Lecciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Paidós, Barcelona.

——— (1998). *Investigaciones filosóficas*. UNAM, México.
VEGA, Marta de la (2010). "Heidegger: poesía, estética y verdad". *Eidos,* 12, pp. 28-46.
YASUDA, Kenneth (2001). *The Japanese Haiku*. Tuttle Publishing, Boston.

Cuadernos de la Cátedra Ludwig Wittgenstein
4 / 2020
Abstracción analítica y concreción sintética
de Francisco López-Valadez
se imprimió el 4 de junio de 2021
en Industria Gráfica Internacional, S.A. de C.V.,
Av. Arco Vial Sur 102 B, col. Lomas Verdes,
CP 91097, Xalapa, Veracruz.



Universidad Veracruzana
Secretaría Académica

Centro de Estudios e Investigaciones en
Conocimiento y Aprendizaje Humano

ISBN 978-607-502-920-7

